

Mente sana en cuerpo sano: Raza, juventud y cultura física en una publicación del fascismo italiano (1930-1937).

Mauro Pasqualini.

Cita:

Mauro Pasqualini (2013). *Mente sana en cuerpo sano: Raza, juventud y cultura física en una publicación del fascismo italiano (1930-1937)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/914>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 106

Título de la Mesa Temática: Prácticas Corporales, Cultura Física y Nación, 1890-1940

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Andres Reggiani, Pablo Ariel Scharagrodsky

TÍTULO DE LA PONENCIA

**Mente Sana en Cuerpo Sano: Eugenesia, Educación Física y Juventud en una
Publicación del Fascismo Italiano (1930-1937)**

*Mauro Pasqualini
Emory University
mpasqu2@gmail.com*

El presente trabajo se basa en una fuente vinculada a instituciones centrales de la educación física y de las políticas hacia la niñez y la juventud del fascismo italiano: la *Rivista di Scienze Applicate alla Educazione Fisica e Giovanile* [Revista de Ciencias Aplicadas a la Educación Física y Juvenil, de acá en más: *Rivista*], publicada bi-mensualmente entre 1930 y 1937. Esta revista constituía el órgano oficial de la *Accademia Fascista di Educazione Fisica* [Academia Fascista de Educación Física, de ahora en más *Accademia*], creada por el régimen en Febrero de 1928, y que estaba a cargo de formar y entrenar a los instructores de educación física de las escuelas primarias y medias italianas. A su vez, la *Accademia* formaba parte de una de las instituciones más masivas y famosas del fascismo italiano: la *Opera Nazionale Balilla* [ONB], fundada en 1926 y dedicada a la “educación física y moral” de los/as italianos/as desde los 8 a los 18 años de edad. Teniendo en cuenta esta inserción institucional, la *Rivista* resulta más que rica y relevante para explorar las problemáticas en torno a las prácticas corporales, la cultura física y la nación al interior del fascismo italiano. Focalizar en la *Rivista*, de hecho, nos permite percibir algunas formas en que el fascismo italiano explotó el cuerpo infantil y juvenil para sus fines político-ideológicos.

En particular, el presente trabajo subraya tres aspectos ligados al uso del cuerpo joven por parte del fascismo. En primer lugar, la manera en que la administración del cuerpo de las nuevas generaciones facilitó el encuentro entre iniciativas institucionales del fascismo y corrientes eugenésicas que habían surgido con anterioridad al régimen. De esta forma, un conjunto de médicos, antropólogos, psicólogos, e instructores de educación física coincidieron en el proyecto de inspeccionar, estudiar, medir, clasificar y corregir el cuerpo y la personalidad de millones de niños/as y jóvenes con fines compatibles con los dictados ideológicos del fascismo. La inspección psico-física regular de las nuevas generaciones, se argumentaba en la *Rivista*, permitiría detectar y prevenir enfermedades, clasificar tipos bio-psicológicos adecuados para distintas tareas, mejorar la raza mediante la erradicación o el control de patologías hereditarias, y seleccionar una elite de jóvenes que sirviera como modelo a imitar. En segundo lugar, la *Rivista* nos permite explorar la mentalidad de sectores de profesionales de la salud y de la educación física. Es en torno a una particular forma de concepción del cuerpo como expresivo de rasgos psicológicos y actitudes sociales, de hecho, que se evidencian algunas de las estrategias ideológico-políticas del fascismo hacia las nuevas generaciones, y del rol que distintas disciplinas jugaron en las mismas. Finalmente, este trabajo busca mostrar cómo el discurso supuestamente científico de las disciplinas médicas se dejó llevar por formas de representación de la juventud ligadas a las estrategias propagandísticas y de masas del régimen. Las páginas de la *Rivista* revelan

entonces la influencia de la retórica y la cultura visual del fascismo en la relación entre el régimen y las corrientes eugenésicas. Esto implicó, por ejemplo, que las perspectivas destinadas a patologizar a la adolescencia y la juventud tomaron un papel secundario por sobre aquellos enfoques avocados a seleccionar y exhibir los casos afortunados de jóvenes a imitar. En otras palabras, la “juventud problema” era menos interesante para el régimen que la “juventud modelo.”

El Marco Institucional

El contexto institucional en el cual surge la *Rivista* nos ayuda a entender mejor su importancia. La *Accademia* (de la cual la *Rivista* era el órgano oficial) fue una institución privilegiada por el régimen, y su sitio mismo no deja dudas acerca de su centralidad. Sus instalaciones fueron especialmente construidas por el arquitecto Enrico del Debbio en el centro del Foro Mussolini, un vasto predio ubicado en una zona elevada de Roma, poblado por diversas construcciones dedicadas al deporte y rodeado de monumentales esculturas de cuerpos atléticos que imitaban los foros de la antigüedad romana [Ver figuras 1-3]. Construido con una clara sensibilidad por la monumentalidad escenográfica, el Foro Mussolini pronto se convirtió en un espacio de uso recurrente en el despliegue visual del fascismo. Además de ser utilizado para la práctica de deportes, el mismo servía como centro de convenciones, y para la organización de actos y ceremonias del régimen que eran filmados por el instituto oficial de documentales (LUCE) y cuya proyección en los cines era obligatoria.¹

A parte de su por su ubicación estratégica, la *Accademia* se destacó también por su función específica. Su objetivo era formar una elite de profesores de educación física que dotara de mayor prestigio a dicha asignatura. La admisión a la *Accademia*, de hecho, dependía de un riguroso examen de ingreso que incluía un chequeo “moral y

¹ Sobre los detalles arquitectónicos de la *Accademia* y el Foro Mussolini, así como la trayectoria de Del Debbio, ver Nicolò Sardo, “Del Debbio e il suo vademecum,” y Antonella Greco, “Architettura e arte,” en Elisabetta Cristallini y Salvatore Santuccio (eds), *Le Case e il foro: l'architettura del'ONB* (Florenca: Alinea, 2005), pp. 63-72, y 173-194 respectivamente. Ver también Laura Malvano, “Il mito della giovinezza attraverso l'immagine: il fascismo italiano” en Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (eds), *Storia dei giovani, vol 2* (Roma: Laterza, 1994), pp. 320-323. Sobre la obligación de proyectar los documentales de LUCE en los cines, ver Adrian Lyttelton, *The Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929* (Princeton: Princeton University Press, 1987), 400-401. Fragmentos de los cortos de LUCE están accesibles en la web. El lector interesado puede consultar algunos de los más interesantes sobre el Foro Mussolini en la siguientes direcciones:

<http://www.youtube.com/watch?v=cgmD1qXi3GY>

<http://www.youtube.com/watch?v=7zMtQseepyk>

<http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=l22JMBE2Ubk&feature=endscreen>

<http://www.youtube.com/watch?v=11WB-j5hi20>

<http://www.youtube.com/watch?v=Bi16ajujhXk>

<http://www.youtube.com/watch?v=Ej1-FqHFqdQ>

político” de los candidatos. La cursada consistía de una instrucción de tres años, en donde los estudiantes tomaban clases de materias como preparación física, psicología, fisiología, y cursos como “legislación fascista,” o “política social.”² Si bien la educación física en las escuelas primarias se había hecho obligatoria a finales del siglo XIX, el fascismo se preocupó por hacer cumplir esta obligatoriedad, elevar la reputación de la materia, y controlar mejor la formación de los educadores.³ De hecho, la educación física en los colegios era impartida por la ONB, lo cual reforzaba el control del régimen sobre el personal docente. La educación física durante el régimen pasó entonces a tener dos componentes fuertemente funcionales al fascismo. En primer lugar, se la invistió con una serie de atributos que empalmaban con la orientación ideológica del régimen. La gimnasia en las escuelas pasaba entonces a ser una materia central para forjar el carácter y la disciplina, iniciar un entrenamiento físico con un fuerte componente militar en el caso de los varones, y mejorar la salud de las nuevas generaciones. En segundo lugar, los instructores de educación física operaron como una cuña del fascismo dentro del sistema educativo. Teniendo en cuenta que eran formados en instituciones claramente fascistizadas, la adhesión de los educadores físicos hacia el fascismo fue una consecuencia esperable. Adhesión que se reforzaba por el hecho de que el régimen celebró el rol político y social de la educación física con una intensidad previamente ausente.

La relevancia de la *Rivista* se refuerza por su dependencia a una de las instituciones estelares del fascismo italiano: la ONB. Surgida como una rama dedicada a la niñez y la primera juventud dentro del Partido Nacional Fascista [PNF], a partir de 1926 la institución dio un salto cualitativo al consolidarse como una organización de masas y como el órgano privilegiado para el adoctrinamiento y el encuadramiento de la niñez y la juventud. Si bien se suponía que la escuela debía suplir este rol, la ONB le daba al fascismo un organismo mucho más dócil para dicho fin, convirtiéndose entonces en un ámbito crucial de socialización a los que millones de niño/as y adolescentes concurrían luego de las horas de clases. Organizada en torno a una formación militar para los varones, y doméstica para las mujeres, la ONB se dividía en distintas secciones que fueron cambiando con el tiempo, pero que seguían el siguiente esquema: de los 8 a los 14 años “balillas” (varones) y “piccole italiane” (niñas); de 15 a 18, “Avanguardisti” (varones) y “Giovani Italiane” (mujeres). Hasta 1939, cuando se impuso la

² Sobre la educación física durante el fascismo, así como a la importancia de la *Accademia* dentro del régimen, ver Tracy Koon, *Believe, Obey, Fight: Political Socialization of Youth in Fascist Italy, 1922-1943* (Chapel Hill: UNC Press, 1985) pp. 99-101.

³ Acerca del rol de la educación física antes del fascismo, ver Gustavo Bonetta, *Corpo e nazione: l'educazione ginnastica, igienica e sessuale nell'Italia liberale* (Milan: Feltrinelli, 1991), y Koon, *Believe, Obey, Fight*, pp. 97-99.

obligatoriedad, la inscripción era “voluntaria,” si bien existían todo tipo de presiones para que los padres anotaran a sus hijos. De allí que hacia principios de la década de 1930 la ONB contara con alrededor de 2 millones de inscriptos, llegando a casi 7 millones en 1939. De la misma forma, la ONB expandió sus actividades, que incluían, entre otras, la educación física en los colegios, la organización de campamentos y colonias de veraneo, la formación de maestros rurales, y el seguro médico de sus miembros. Todo esto permitió a la ONB concentrar una vasta cantidad de recursos y transformarse en un instrumento de movilización constante, a través de un estricto calendario de ceremonias de graduación, conmemoraciones, inauguraciones, actos festivos, y demostraciones deportivas con su consiguiente despliegue escénico y fílmico.⁴

Un aspecto que debe ser resaltado de la *Rivista* es que su periodo de publicación (1930-1937) coincidió con el momento en que la ONB pasó a depender del Ministerio de Educación (antes del tal fecha era autónoma, y luego de 1937 pasó al control directo del PNF). Si bien no tenemos información concreta acerca de por qué se suspende la publicación en 1937, es claro que su fin coincide con una importante re-estructuración al interior de la ONB en que el PNF pasa a controlar más férreamente dicha organización. Más allá de estos interrogantes, lo que queda claro es que el principal promotor y destinatario de la *Rivista* eran los docentes y médicos de la ONB interesados en mantenerse actualizados y con la moral alta acerca de la tarea realizada por la institución. La *Rivista* nos revela entonces la mentalidad dominante dentro de este círculo de profesionales, a través de artículos, reseñas de libros, informes de congresos, debates sobre temas específicos, e información varia acerca de campamentos, excursiones, movilizaciones, y todo tipo de ceremonias orquestada al interior de dicha organización. La *Rivista* refleja también que la concepción de la educación física por parte de este mundo político y profesional no consistía solamente en ejercicios gimnásticos, sino en una serie de medidas de prevención y cura de enfermedades a cargo de médicos clínicos, psiquiatras infantiles, psicólogos, y sanitaristas que utilizaron las páginas de la *Rivista* para proponer distintos proyectos.

Conciencia Generacional, Deporte y Fascismo

⁴ Sobre la ONB, ver Koon, *Believe, Obey, Fight*, pp. 90-115; R.J.B Bosworth, *Mussolini's Italy: Life under the Fascist Dictatorship, 1915-1945*, pp. 289-294; y Lyttelton, *The Seizure of Power*, pp. 408-410. La cifra de dos millones de miembros en 1931 la tomo de “Notizie e informazioni,” *Rivista*, Año II, n 4 (Julio-Agosto 1931), p. 74.

Desde hace varias décadas, distintos historiadores han llamado la atención acerca de la centralidad de la movilización, la convocatoria, y el encuadramiento de la juventud como parte del accionar político del fascismo, tanto en la etapa de movimiento político como de régimen.⁵ El uso de una retórica juvenilista y de cambio generacional fue una estrategia presente desde los inicios del movimiento—cuyo himno fue precisamente una canción titulada *Giovinazza* [Juventud]—y que encuentra múltiples explicaciones, tales como la simpatía hacia el fascismo de grupos organizados de estudiantes universitarios, el interés por asimilarse con la generación combatiente de la primera guerra, o el referir a los enemigos políticos o al régimen parlamentario como figuras e instituciones decadentes o seniles. El crearse una identidad generacional le permitía al fascismo aparecer como un movimiento de cambio sin necesidad de afectar intereses poderosos, así como también generar una convocatoria pluriclasista, forjando así una identidad más abarcadora que los socialistas y comunistas. La centralidad de la retórica juvenil dentro del fascismo se puede detectar también en la construcción del culto de Mussolini, en el que los atributos del líder estaban relacionados con su eterno vigor, virilidad, y energía juvenil.⁶

Durante la etapa del régimen, y especialmente a partir de mediados de la década de 1920, la preocupación por encuadrar, movilizar, y “educar” a las nuevas generaciones se plasmó en innovaciones institucionales centrales. Los estudios sobre fascismo y juventud enfatizan la importancia que el mismo adjudicó a la tarea de “socialización política” de la juventud, mediante la cual el fascismo buscó controlar las distintas instancias de la formación cívica y personal de los/as italianos/as. De esta forma, los estudios acerca de las políticas hacia la infancia y la juventud del régimen están centrados en comprender las dinámicas institucionales detrás de los imperativos ideológicos. Se estudia entonces cómo las organizaciones infantiles y juveniles constituyeron un espacio de disputa y negociación entre Iglesia, burocracia estatal, y

⁵ Ver por ejemplo Michael A Ledeen, “Italian Fascism and Youth,” *Journal of Contemporary History*, Vol 4, n 3 (Julio 1969), pp. 137-154; Bruno Wanrooij, “The Rise and Fall of Italian Fascism as a Generational Revolt,” *idem*, Vol 22, n 3 (Julio 1987), pp. 401-418; Koon, *Believe, Obey, Fight*, *passim*; Emilio Gentile, *Le origini dell’ideologia fascista, 1918-1925* (Bologna: Il Mulino, 1996), pp. 166-7, 197-200; Ruth Ben-Ghiat, *Fascist Modernities: Italy 1922-1945* (NY: UCPress, 2001), pp. 93-122; Laura Malvano, “Il mito della giovinezza attraverso l’immagine: il fascismo italiano” y Luisa Passerini, “La giovinezza metafora del cambiamento sociale” en Giovanni Levi, Jean-Claude Schmitt (eds), *Storia dei Giovani*, pp. 311-348, y 383-459 respectivamente. Más allá del caso italiano, quienes buscan dar definiciones del fascismo en general no dejan de observar que una de las características insoslayables de su “estilo y organización” es la “exaltación de la juventud por sobre otras fases de la vida, enfatizando el conflicto generacional, al menos al efectuar su transformación política inicial.” Ver Stanley Payne, *Fascism: Comparison and Definitions* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1980), p. 5.

⁶ De hecho, información sobre los cumpleaños y la edad de Mussolini, o el nacimiento de sus nietos estaba prohibida para no transmitir la impresión de vejez. Aparte de la bibliografía citada sobre juventud, sobre este punto véase también Simonetta Falasca Zamponi, *Fascist Spectacle: the Aesthetics of Power in Mussolini’s Italy* (Berkeley: UCPress, 1997), pp 72-78.

aparato partidario; la manera en que el aparato institucional del fascismo se relacionó con el sistema educativo; la tensión entre la legitimación atribuida a la familia como espacio de transmisión de valores y el rol del partido o el Estado en cumplir la misma función; o en los efectos de dichas políticas sobre las nuevas generaciones.⁷

Si bien estos estudios no han enfocado explícitamente sobre el tema del “cuerpo,” no han dejado de llamar la atención sobre la centralidad del deporte y la cultura física dentro de la estrategia de masas del régimen. Tanto el deporte como la educación física, de hecho, conflúan en dos orientaciones cruciales del fascismo: acrecentar la intervención en el máximo posible de esferas de la vida social, incluyendo los ámbitos de recreación y entretenimiento; y al mismo tiempo buscar formar un “italiano nuevo,” vital, activo, y saludable, surgido de las renovadas condiciones de vida del régimen. De allí que distintos autores llamen la atención sobre iniciativas tales como la creación de un comité olímpico encargado de la preparación de los equipos nacionales, la intervención en las distintas federaciones deportivas para ubicar en cargos directivos a personal adepto al régimen, la participación de jerarcas locales del fascismo en las internas de los clubes de fútbol de sus regiones y su rol en la construcción de estadios, la capitalización política del mundial de fútbol de 1934 (que tuvo lugar en Italia), la destrucción de asociaciones deportivas creadas en círculos obreros cercanos al socialismo y al comunismo, o la monopolización por parte de distintos organismos del fascismo de la infraestructura necesaria para la práctica del deporte.⁸ La creación de la *Accademia*, de hecho, es siempre mencionada como parte de estas estrategias, y como ejemplo de la importancia que el régimen atribuyó al deporte y la actividad física.⁹

Una cantidad de estudios han enfatizado cómo la conciencia generacional, la retórica juvenilista, y la intervención en el ámbito del deporte y la actividad física jugaron un rol central en la propaganda y en las estrategias de masas del régimen. Existen algunos comentarios específicos, sin embargo, que aparecen particularmente

⁷ Esta línea de problemáticas es seguida por Koon, *Believe, Obey, Fight*, así como estudios generales del fascismo y sus estrategias de construcción del régimen. Ver por ejemplo, Lyttelton, *The Seizure of Power*, 408-410; Bosworth, *Mussolini's Italy*, 289-294; Alexander De Grand, *Italian Fascism: Its Origins and Development* (Londres: University of Nebraska Press, 2000), pp. 75, 152; Alberto Aquarone, *L'organizzazione dello stato totalitario* (Turin: Einaudi, 1995), pp. 180-181.

⁸ Para un estado de la cuestión sobre la bibliografía sobre fascismo y deporte, ver Paul Dietsch, “Sport, éducation physique et fascisme sous le regard de l'historien,” *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, vol. 55, n 3 (Jul-Sept 2008), pp. 61-84. Ver también Christopher Duggan, *The Force of Destiny: A History of Italy since 1796* (Boston: Houghton Mifflin, 2008), pp. 468-469; Victoria de Grazia, *The Culture of Consent: Mass Organization of Leisure in Fascist Italy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981), pp. 170-176; Lyttelton, *The Seizure of Power*, 400-401; David Horn, *Social Bodies: Science, Reproduction, and Italian Modernity* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994), pp. 60-63, y Laura Malvano, “Il mito della giovinezza,” op. cit., pp. 320-325.

⁹ Dietsch, “Sport, education physique et fascisme,” pp. 78-79.

relevantes para estudiar los contenidos de la *Rivista*. Algunos de ellos hacen hincapié en las estrategias visuales del fascismo. De acuerdo con Laura Malvano, por ejemplo, la manipulación retórica que el fascismo hizo de la juventud permitió que ésta asumiese “una función exclusivamente simbólica, operando la fusión de los diversos significados implícitos a la noción misma.”¹⁰ De esta forma, la cultura visual del fascismo explotó las potencialidades semióticas del cuerpo juvenil a través de una serie de íconos tales como figuras de efebos basados en modelos renacentistas, atletas y deportistas, imágenes de victorias aladas, representaciones de jóvenes del “pueblo” insertas en marcos rurales y familiares, o jóvenes uniformados marchando en formación, entre otros. Esto le permitía al régimen usar imágenes de fuerte impacto para transmitir nociones de fuerza, renovación, energía, agresividad, y dinamismo. Si bien la constelación de significados era más o menos fija, los distintos motivos usados tendrían que ver con las modalidades de acceso a diferentes públicos: más propagandísticos en el caso de la juventud en uniforme, más “artístico” en el caso de los efebos, o más masivo en el caso de los deportistas.

Un análisis con características similares es el que usa George Mosse. De acuerdo a este autor, el fascismo se apropió de un ideal de masculinidad y una forma de representar el cuerpo humano cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XVIII en Europa, y el emerger de una “nueva política” basada en nuevas formas de movilización popular.¹¹ En este contexto, la noción de masculinidad imperante se vinculó a nociones de honor, virtud, coraje, y auto-control, a la vez que una determinada estética acerca del cuerpo humano funcionó como forma de expresar tales características. Se plasmó entonces una manera de representar el cuerpo de acuerdo a los cánones estéticos de la antigüedad clásica, los cuales se volvieron representativos de virtudes morales. En otras palabras, el cuerpo bello (en términos clásicos) representaba una personalidad virtuosa. De acuerdo a Mosse, el fascismo se apropió de estos mecanismos de representación del cuerpo y la masculinidad y los llevó al paroxismo.¹² Esto se vio reforzado, a su vez, por la experiencia de la guerra y el “espíritu de las trincheras,” que reforzaron aún más la intensidad del vínculo entre masculinidad y espíritu guerrero y combativo, intensificando también los ideales de disciplina y de sumisión a principios “sublimes” o elevados, tales como la nación o el líder. Esto explicaría la obsesión con los desfiles y las marchas, los uniformes, el ejercicio físico

¹⁰ Malvano, “Il mito della giovinezza,” p. 313.

¹¹ George Mosse, *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity* (NY: Oxford University Press, 1996), pp. 3-16; 155-180. El análisis de las características de la “nueva política” se encuentra en Mosse, *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich* (Ithaca: Cornell University Press, 1975), pp. 1-20 y passim.

¹² Mosse, *The Image of Man*, p. 155.

entendido como práctica pre-militar, y la invocación constante a la virilidad, que se volvían entonces formas de dramatizar la combatividad intrínseca a la masculinidad.

Según Mosse, el fascismo italiano enfatizó la actividad física como manera de producción de un “italiano nuevo.” Se recurría entonces al deporte como método para forjar el carácter y la disciplina de un pueblo cuya voluntad se había debilitado tras décadas de gobiernos y regímenes decadentes.¹³ Esto también explicaría la intensidad y la obsesión con que el régimen buscó crear mecanismos para hacer visibles cuerpos atléticos y gimnásticos. A través de manifestaciones con una coreografía detalladamente preparada, un intenso calendario de celebraciones y conmemoraciones, distintos rituales indicando los pasajes en la formación de niños/as y jóvenes, o el despliegue escénico en los actos y discursos de su líder, el fascismo elaboró una serie de estrategias en que el cuerpo devino el soporte visual de sus estrategias ideológicas. El cuidado y la atención con la cual el régimen italiano buscó producir y hacer circular imágenes de cuerpos juveniles, deportivos, y activos, fue entonces el resultado de una particular sensibilidad por parte de Mussolini y su movimiento para captar uno de los rasgos más importantes de la política moderna: la vinculación cada vez más intensa entre estrategias de visibilización del cuerpo y modos de representación de la nación.¹⁴

Malvano y Mosse enfatizan la manera en que el cuerpo joven se prestó a las estrategias ideológicas y visuales del fascismo. Existe otra aproximación al tema del cuerpo y el fascismo que, en lugar de tales recursos, privilegia el estudio de los mecanismos bio-políticos del fascismo. En este enfoque, lo que se subraya es cómo una serie de desarrollos y preocupaciones en torno a la medicina social, la eugenesia, la demografía, las estadísticas y la sociología contribuyeron a que el cuerpo ocupara una doble función dentro del fascismo. En primer lugar, permitieron que el fascismo concibiera a la sociedad como un cuerpo asediado por enfermedades a las que había que erradicar y, por consiguiente, a la práctica política como una intervención médica sobre un organismo. En segundo lugar, la autoridad y la legitimidad creciente de las disciplinas ligadas a la salud (pero también la educación física) proveyeron el marco para que los cuerpos individuales de la población sean concebidos como “cuerpos sociales.”¹⁵ En otras palabras, las cuestiones de salud pública no se percibían como un derecho por parte de individuos, sino como una obligación impuesta por el Estado para asegurar la vitalidad y la perpetuidad de la comunidad nacional. Si bien muchas de las dinámicas

¹³ Idem, 160-61; 169-70.

¹⁴ Ver sobre todo Mosse, “Fascist Aesthetics and Society,” en Mosse, *The Fascist Revolution: Toward a General Theory of Fascism* (NY: Howard Fertig, 1999), pp. 45-54.

¹⁵ Horn, *Social Bodies*, op cit, 3-5, 60-63, 93-95.

que empujaron estas concepciones comenzaron muchas décadas antes, fue recién con el fascismo que tales tecnologías sociales encontraron reconocimiento público en forma de legislación específica o mediante políticas concretas.¹⁶ Más aún, tal cual plantean enfoques recientes a las corrientes eugénicas y a las políticas y concepciones racistas del fascismo, más que estudiar la manera en que el fascismo “politizó” un cuerpo científico supuestamente neutral, lo que se hay que explicar es la manera en que disciplinas supuestamente científicas influyeron sobre el fascismo. El predominio de una concepción biologizante de lo social, de hecho, sería una de sus efectos.¹⁷

Parecería entonces que el tema del cuerpo durante el fascismo podría enfocarse desde dos ángulos: el cuerpo (especialmente el joven) como espectáculo, como elemento de la estrategia de masas del régimen; y el cuerpo como destino de tecnologías sociales ligadas a la eugenesia y la medicina social. En este esquema dual, la fuente a analizar en las páginas sucesivas parecería corresponder a la segunda categoría, puesto que los principales autores de la *Rivista* operan dentro de disciplinas como la medicina, la antropología, o la psicología, y buscan tematizar el cuerpo dentro de parámetros supuestamente médicos. A pesar de tal situación, en las siguientes secciones vamos a matizar este esquema. La intención es mostrar que, incluso al interior de los discursos racistas y eugenésicos del fascismo, la tentación de lo visual en torno al cuerpo joven y al deporte fue muy fuerte. De esta forma, nos encontramos que la *Rivista* pareciera consistir en un híbrido, en donde la lógica del espectáculo y la legitimización científicista de las distintas disciplinas parecen convivir.

Clasificar, prevenir, seleccionar: Constitucionalismo, biotipología y juventud

Teniendo en cuenta el marco institucional y los principales enfoques sobre fascismo, cuerpo y juventud, podemos pasar a la *Rivista*. En una primera lectura, sus páginas revelan un uso eugenésico del cuerpo, vinculado a la necesidad de controlar el desarrollo de los niños/as y adolescentes de la ONB para así detectar y corregir

¹⁶ Claudia Mantovani, *Rigenerare la Società: L'Eugenetica in Italia dalle origini ottocentesche agli anni trenta* (Rubbettino, 2004), especialmente cap. 5 “Eugenica e fascismo” y pp. 355-357.

¹⁷ Aaron Gillette, *Racial Theories in Fascist Italy* (NY: Routledge, 2002), p. 7. Los enfoques recientes a la eugenesia y el racismo en Italia parten todos de esta consideración, si bien difieren en la manera en que explican la relación entre el campo científico y el poder estatal. Ver por ejemplo Claudia Mantovani, *Rigenerare la Società*, op cit; y Giorgio Israel, Piero Nastassi, *Scienza e razza nell'Italia fascista* (Bologna: Il Mulino, 1998).

anormalidades o enfermedades diversas entre las futuras generaciones. Esta tarea fue estimulada por una serie de médicos que en su mayoría se enrolaban en una corriente conocida en la época como el “constitucionalismo.” De acuerdo con esta escuela, el individuo es una unidad bio-psíquica cuyas características somáticas tienen una fuerte influencia sobre su carácter y personalidad. Conocer su contextura física, y sobre todo su desarrollo fisiológico y glandular a través de una serie de mediciones antropométricas era entonces fundamental para entender la manera en que una persona interactúa con el medioambiente y se desenvuelve en su vida relacional. Si bien sus inicios como corriente médica se pueden rastrear hasta principios de siglo, el momento de mayor influencia del constitucionalismo fue la entre-guerra, cuando su impacto se expandió a la medicina, la antropología, la psiquiatría y la psicología, y las políticas públicas.¹⁸

El principal exponente del constitucionalismo en la Italia de entreguerras fue el médico endocrinólogo Nicola Pende, quien colaboró con distintos artículos para la *Rivista*, aparte de desempeñarse como consejero sanitario de la ONB.¹⁹ Desde la década de 1920, Pende y otros constitucionalistas elaboraron métodos antropométricos que permitieran clasificar las características físicas de los individuos en diferentes categorías o “biotipos.” Esto permitiría precisar mejor los patrones de normalidad de la población estudiada, así como sus inclinaciones actitudinales, o sus tendencias a determinados trastornos físicos o psíquicos. La ambición no oculta detrás de dicho método era buscar la colaboración entre ciencia y Estado en tareas de mejora de la raza y en una más eficiente administración del “capital humano” mediante lo que Pende denominaba la “ortogénesis.” Esta práctica consistía en el seguimiento exhaustivo del desarrollo de cada persona, su comparación con información estadística para poder establecer su nivel de normalidad o deficiencia, y la prevención de posibles trastornos de desarrollo. Los constitucionalistas esperaban que tal tarea les permitiera recabar información para mejorar el conocimiento de las leyes de la transmisión hereditaria, establecer relaciones estadísticamente medibles entre determinados tipos físicos y

¹⁸ Sobre el rol del constitucionalismo en el marco de la eugenesia y el racismo italianos, ver Gillette, *Racial theories*, 47-49; Mantovani, *Rigenerare la società*, pp. 228-235, 320-329; e Israel y Nastassi, *Scienza e razza*, 136-140, 222-224, 278-280. De acuerdo a los autores, el constitucionalismo es definido como una “variedad de la eugenesia” (Gillette), como una “eugenesia latina” (Mantovani, p 323), o como una “versión italiana de la eugenesia” (Israel y Nastassi, p. 136).

¹⁹ Para un perfil general de Pende, ver la bibliografía citada en la nota anterior. Para el rol de Pende como consejero de la ONB, ver “Notizie e informazioni,” *Rivista*, Año V, n 6 (Nov-Dic 1934), p. 364. Algunos de los principales artículos de Pende son: “Le quattro armonie biologiche,” *Rivista*, A 1, n2 (Marzo-Abril, 1930), pp. 1-11; “Le vere e le false robustezze,” *idem*, A 2, n 3 (Mayo-Junio, 1931), pp. 1-11; “Il controllo ortogenetico degli adolescenti organizzati dall’ONB” A 3, n 4 (Julio-Agosto, 1932), pp. 247-260. Aparte de los artículos de Pende, la mayoría de los colaboradores mostraban su inclinación por el constitucionalismo.

ciertas habilidades y aptitudes, mejorar las técnicas de orientación profesional para poder así seleccionar los tipos de personalidades más adecuados para distintas tareas y, por supuesto, detectar tempranamente los comportamientos o personalidades criminales o anti-sociales para proceder a su rápida “corrección.”

El constitucionalismo y la ortogénesis se inscribían dentro de una retórica y unas prácticas claramente tecnocráticas y racistas. La flexibilidad de sus métodos, sin embargo, les permitía abogar por la reforma y la mejora de la “estirpe” sin necesidad de apelar a medidas polémicas como la esterilización compulsiva, o la eliminación de los elementos “patológicos” –propuestas que sí fueron defendidas por otros movimientos eugenésicos e incluso por la práctica concreta de otros países.²⁰ La teoría constitucionalista era lo suficientemente plástica como para plantear las relaciones entre determinismo biológico y hereditario, rasgos adquiridos, e influencia del medio ambiente de manera fluida. De hecho, el aceptar que el elemento biológico hereditario era corregible no hacía más que aumentar la importancia del profesional médico, que devenía entonces una instancia crucial para corregir las posibles irregularidades. El constitucionalismo podía así jactarse de realizar una tarea de mejora de la calidad de la población sin incurrir en medidas controvertidas, sino simplemente en estimular conocimiento de la población a nivel individual y colectivo, para así desarrollar hábitos higiénicos y actitudinales que permitan el desarrollo de un organismo robusto, fuerte, y sano. No casualmente, el eslogan que Pende había colgado en la puerta de su laboratorio y que repetía en sus artículos rezaba: “conócete a ti mismo y a los otros: solo así podrás comprenderte y comprender, mejorarte y mejorar, dominarte y dominar.”²¹

El constitucionalismo funcionó como una corriente inspiradora de muchas iniciativas en el seno de la *Accademia* y la ONB, a la vez que proveyó el marco disciplinario a través del cual el cuerpo infantil y joven fue inspeccionado, medido, y representado. La medida más contundente en este respecto fue la creación de la “cartilla biotipológica,” una suerte de historia clínica para cada miembro de la ONB que permitiría iniciar el seguimiento “ortogénico” de la población.²² La cartilla parece

²⁰ La descripción de la eugenesia taliana como un movimiento que busca evitar los excesos de otros países (tanto en lo que hace a la esterilización compulsiva, como a la divulgación de métodos de anticoncepción, o a los proyectos de exámenes prenupciales) articula el abordaje de Mantovani, *Rigenerare la società*. Para un ejemplo de ideas de esterilización compulsiva y eliminación de los elementos “patológicos” en otros países, ver por ejemplo Andres Reggiani, “Alexis Carrell the Unknown: Eugenics and Population Research under Vichy,” *French Historical Studies*, V 25, n 2, (Primavera 2002), pp. 331-356.

²¹ Pende, “Vere e false robustezze,” p. 11.

²² Aparentemente, el primer proyecto para realizar una cartilla médica con un exhaustivo seguimiento de una población determinada fue elaborado por el criminólogo Cesare Lombroso para ser aplicada con criminales, a fines del siglo XIX. Más tarde, proyectos similares aparecieron vinculados a la medicina

haber tomado su principal estímulo en la I Convención de Médicos de la ONB, sostenida en Roma en Diciembre de 1929, donde se volvió un punto de proselitismo para varios médicos. Tal cual se entusiasmaba uno de los participantes en su informe sobre la Convención, “¿puede uno imaginarse algo más ideal que un colosal registro que nos dé los valores del dinamismo somático y psíquico de todo un pueblo, y de la flor y nata del mismo?”²³ Para beneplácito de los médicos, tal “registro colosal” no tardó en ponerse en marcha. En la siguiente Convención, en Julio de 1932, el presidente de la ONB, Renato Ricci, anunciaba con orgullo que se habían compilado 732.418 cartillas, lo cual contribuía sin duda al estudio exhaustivo de la juventud italiana y al fin de amoldarla lo más posible al “tipo del ‘italiano nuevo,’ expresión de fuerza, de salud y de inteligencia de nuestra Revolución.”²⁴ La militancia en torno a la cartilla logró otro triunfo en 1934, cuando la ONB estableció un formato único de cartilla a nivel nacional, instando también a mantener un seguimiento semestral de cada miembro de la ONB. El objetivo era “seguir al organizado a través de los varios ciclos de su crecimiento, y de descubrir desviaciones de un crecimiento normal, y de eventuales enfermedades ignoradas.” Tomarse con seriedad el llenado de las cartillas era además la única forma de mantener “interesantes estudios e investigaciones sobre la totalidad de la población juvenil de la Italia fascista y consentir eventuales procedimientos de índole social, mirantes al mejoramiento de la salud física y moral de la nueva generación.”²⁵ Los principales entusiastas de la cartilla, de hecho, no ocultaban su fascinación por las perspectivas que ésta abría para un nuevo tipo de colaboración entre escuela y medicina. Tal cual sostenía uno de los tantos médicos defensores de la misma,

Estudiar el biotipo significa estudiar la personalidad humana bajo todos los puntos de vista, y no solo por el interés clínico momentáneo. Las aplicaciones del análisis científico profundo del biotipo son numerosísimas: en la medicina clínica, en la ortogénesis somática y psíquica, en el desarrollo del carácter y la inteligencia, en la educación física y deportiva, en la pedagogía racional, en la organización lógica, fisiológica y psicológica del trabajo humano, en la determinación de los valores somáticos y psíquicos individuales con el fin de seleccionar y preparar los trabajadores tanto en los oficios privados como en los servicios públicos. Con la aplicación de este método a la pedagogía

laboral. Pende venía bregando por la elaboración de “cartillas biotipológicas” a la población en general desde al menos 1923. Mantovani, *Rigenerare la società*, 228-231.

²³ Giuseppe Sangiorgi, “Problemi di medicina politica al I Convegno nazionale di medici dell’ONB,” *Rivista*, A 1, n 1 (Enero-Febrero, 1930), p. 7.

²⁴ “Notizie e informazioni,” *Rivista*, A 3, n 4 (Julio-Agosto, 1932), p. 325.

²⁵ “Notizie e informazioni, idem, A 3, n 2-3 (Marzo-Julio, 1934), pp. 175-177

racional y a la cultura del carácter con relación a las disposiciones individuales vemos finalmente entrar a la medicina en la escuela en su valor intrínseco de guía absoluta. El médico debe acompañar al maestro no solo en la selección física, sino también psíquica de los alumnos.²⁶

Expresiones de este tipo nos permiten apreciar los múltiples registros en torno al constitucionalismo, especialmente en su combinación entre discurso asistencialista, ideal eugenésico, y aspiraciones tecnocrático-administrativas ligadas a la selección de personal, o a los desarrollos de la organización científica del trabajo—saberes que, llevados a la escuela, permitirían una nueva pedagogía “racional.” El formato de la cartilla, en muchos aspectos, reproducía esta misma combinación [ver FIG 4]. Consistiendo de 4 páginas, la cartilla se dividía en diversas secciones: datos personales; antecedentes médicos (donde figuraban las enfermedades del paciente y de los familiares, incluyendo un interés particular por describir la “condición social” de la familia); datos etnológicos (donde se anotaban el color y forma de los ojos; la forma de la nariz; color y forma del pelo; y color de la piel); una cartilla dental con un dibujo para poder graficar la situación bucal; datos referidos a oftalmología y otorrinolaringología; datos funcionales donde se registraba la respiración, circulación y digestión; y notas “psico-neuróticas,” que se recomendaba fueran llenadas por los maestros, ya que básicamente referían al comportamiento en la escuela.²⁷ Los renglones finales de la cartilla estaban dedicados a la “síntesis biotipológica,” donde el médico debía resumir su “juicio final de la complexión [complessione] psíquica y física del organizado.” La cartilla cerraba con un cuadro donde el médico debía registrar el peso y la altura de el/la paciente, y ubicar su situación con respecto al desarrollo “normal.”²⁸

Al considerar las secciones de la cartilla y los discursos que la sostenían es fácil, y en parte legítimo, subrayar el carácter totalitario y racista de la mentalidad constitucionalista y sus objetivos. Debemos ser cautos, sin embargo, a la hora de medir el verdadero impacto de las propuestas de los médicos fascistas. Incluso los reportes más celebratorios de los logros de la ONB mencionan que durante el segundo semestre de 1935 se habían llenado 850,000 cartillas.²⁹ Si bien la cifra absoluta es impresionante, el dato deja ver que solo alrededor del 20% de los 4 millones de miembros formalmente registrados eran sometidos a la inspección biotipológica—lo cual revela los límites de la

²⁶ Dante Enea, “La cartella biotipologica dell’opera balilla,” *idem*, A 5, n 4-5 (Julio-October, 1934), p. 245. Similares referencias al rol del médico en la escuela en Pende, “Le quattro armonie,” pp. 9-10.

²⁷ Enea, “La cartilla biotipologica,” p. 250.

²⁸ *Idem*, 246-252. Ver también, “Notizie e informazioni” *Rivista*, A 5, n 2-3 (Marzo-Junio, 1934), pp 275-277, donde se anuncia la creación de la cartilla y se explica cómo llenarla.

²⁹ Venerando Correnti, “L’organizzazione medico sportiva in regime fascista” *Rivista*, A 6, n 3 (May-Junio, 1935), p. 187-188.

infraestructura sanitaria del fascismo. Otras cifras parecen corroborar que la aplicación de la cartilla se orientó a detectar grandes problemas más que a formas rigurosas de selección y control. De acuerdo a estimados oficiales, en todo 1934, 1.125.685 miembros de la ONB visitaron los consultorios médicos. Si bien las inspecciones arrojaron un 30% de casos de enfermedad, el desagregado estadístico menciona fundamentalmente casos sanitarios básicos: problemas dentales, oftalmológicos, otorrinolaringológicos, o gastrointestinales. De hecho, la categorías más susceptibles de prestarse a un control disciplinario intenso, la de “psiconeurosis,” sorprenden por su escasez: 0.1% de los casos.³⁰ Esto sugiere que, por los menos hacia mediados de los años 30s, la labor de los médicos de la ONB se caracterizó por una fuerte escisión entre discurso y práctica. Mientras que el primero invocaba rigurosas técnicas de extracción de información con el fin de un meticuloso trabajo de selección psicofísica; en su aplicación efectiva la cartilla parece haber sido un peine más bien grueso y orientado a detectar los problemas clínicos más observables y básicos.

Las dos selecciones: juventud delincuente y juventud modelo

Una manera de especificar mejor el poder real del constitucionalismo es indagar en algunas formas de selección planteadas en las páginas de la *Rivista*. Concentrarnos en estas modalidades de selección nos permite además percibir cómo las estrategias visuales del fascismo se inscribían también al interior de sus intenciones eugenésicas. Un primer caso se trata de lo que podríamos llamar una “selección negativa” y que estaba relacionada a una de las preocupaciones constantes de médicos y psicólogos de las ONB: el delincuente juvenil o, como se planteaba en la *Rivista*, el “pre-delincuente.” El fantasma de la juventud delincuente o “inestable” asedió a médicos y psicólogos de la ONB. Tal temor no dejaba de tener connotaciones políticas. Discursos celebratorios de la ONB solían recurrir a la imagen de una juventud sumida en la “miseria moral” y la criminalidad propias de la decadencia de la Italia pre-fascista, y que contrastaba con la sana y disciplinada juventud del régimen.³¹ A su vez, el alarmismo y la preocupación en torno a la juventud delincuente encontraban eco en ideas generales sobre el desarrollo físico, mental, y sexual. Tal cual alertaba el psicólogo Carlo de Sanctis en sus frecuentes contribuciones a la *Rivista*, los impulsos generados por las hormonas sexuales en el organismo púber generaban profundas modificaciones psicológicas. Tal cual describía “vemos al adolescente, turbado por las nuevas emociones que surgen en

³⁰ Renato Ricci, “L’attività sanitaria dell’opera balilla,” *Rivista*, A 5, n 6 (Nov-Dec 1934), pp. 304-305.

³¹ Enea, “La cartilla,” y Ricci, “L’attività.”

su ánimo, devenir inquieto, intolerante a la disciplina y a cualquier trabajo continuado; el amor a la ociosidad y a la sociedad de sus coetáneos, las fantasías, el deseo de la aventura son propias de esta edad.”³² Para De Sanctis, no había dudas que tal periodo de excitabilidad y de “espíritu de rebelión” explicaba el hecho que “la criminalidad suele manifestarse con la mayor frecuencia, de hecho, en la pubertad.”³³ De Sanctis advertía sobre lo que él llamaba el “quadriennio pericoloso” que ubicaba entre los 11 y los 15 años de edad, y que coincidían con una trágica combinación en que el relajamiento moral propio de la adolescencia coincidía con el abandono de las entidades educativas por parte de la mayoría de los jóvenes.³⁴ Frente a esta situación, la ONB devenía para él el medio más adecuado para desarrollar labores de control y prevención sobre esta población.

La medicalización de la criminalidad, y su vinculación con la adolescencia eran intrínsecas al constitucionalismo. Pende mismo era contundente en que el desarrollo de las hormonas sexuales generaba trastornos en la moralidad y la voluntad de los jóvenes, mientras que otros médicos alertaban sobre la necesidad de un control “ortogenético” de los jóvenes para detectar tendencias a la degeneración del carácter y la criminalidad. Tales actitudes tenían como consecuencia el establecer un continuum conceptual entre problemas de comportamiento en la ONB o la escuela, criminalidad juvenil, y trastornos psicofísicos. La prueba clara de esta forma de encarar el problema se puede percibir en uno de los proyectos de Pende especialmente diseñados para los adolescentes de la ONB. Preocupado por el hecho de que los controles de rutina podrían dejar pasar casos patológicos que a simple vista parecían “normales,” Pende propuso un control especial para adolescentes, que sería aplicado solamente a “aquellos sujetos que sean señalados por médicos, instructores, y maestros, como no regulares en su desarrollo somático o psíquico.”³⁵ Para estos casos específicos, Pende diseñó un modelo de cartilla especial [Ver Fig. 5]. La misma contenía una serie de mediciones anatómicas tales como peso, estatura, medidas del tórax, cráneo, miembros superiores e inferiores, o “desarrollo de la sexualidad somática.” Paralelamente, en la parte dedicada al “desarrollo psíquico” figuraban de manera desordenada entradas que referían a datos sobre voluntad, memoria, concentración, capacidad de abstracción, sentido crítico, o “disciplina y capacidad de inhibición.” De forma aún más elocuente figuraban también ítems como “sentimientos altruistas,” “sentimientos egoístas,” “amor a la familia,”

³² Carlo de Sanctis, “Psicologia ed educazione fisica,” *Rivista*, A 1, n 1 (Enero-Febrero, 1930), pp. 49-50.

³³ Idem, p 50.

³⁴ De Sanctis, “Il problema dei fanciulli pre-delinquenti e l’ONB,” *Rivista*, A 2, n 5 (Sept-Octubre, 1931), pp. 1-6.

³⁵ Pende, “Il controllo ortogenetico degli adolescenti organizzati dall’ONB,” p. 251.

“amor a la Patria,” o “religiosidad.” De esta manera, el médico a cargo de cada caso debía llevar un seguimiento semestral que le permitirían cruzar los datos somáticos con los psíquicos y actitudinales, y de esa forma trazar las correspondencias necesarias.

El proyecto de “cartilla ortogenética para adolescentes” nunca llegó a aplicarse. La relevancia del proyecto, sin embargo, consiste fundamentalmente en dos cosas. En primer lugar, nos revela la manera en que el constitucionalismo permitió una forma de representar el cuerpo joven y, a través del mismo, dramatizar el surgimiento de una nueva generación moralmente sana, creyente, obediente y disciplinada. La concepción de salud del constitucionalismo facilitaba de esta manera el asociar una serie de actitudes vinculadas al reforzamiento de la voluntad o la internalización de la autoridad con el robustecimiento sanitario de la nueva generación. La constatación de actitudes de obediencia y disciplina por parte de los/as alumnos/as de la ONB se volvía así sinónimo con la regeneración higiénica y social llevada a cabo por el fascismo. La búsqueda de relaciones entre lo físico y lo moral (o lo biológico y lo psíquico) intrínseca al constitucionalismo era crucial en este sentido.

En segundo lugar, la no consumación del proyecto de Pende y la falta de mayores investigaciones e información sobre estos supuestos jóvenes “pre-delinquentes” nos revela otro aspecto de la relación entre fascismo y constitucionalismo. A pesar del alarmismo e insistencia de ciertos médicos sobre el tema, el esfuerzo del personal de la ONB no parece haberse concentrado en difundir las características de los casos de degeneración o desviación. Por el contrario, gran parte de los trabajos de la *Rivista* se vinculaban con distintas formas de “selección positiva,” con la cual lo que se buscaba era crear modelos a imitar. Lo que más interesaba al personal de la ONB era mostrar e investigar las actitudes y medidas físicas de la élite de estudiantes de educación física de la *Accademia* que pudieran entonces representar casos ejemplares de virtud, inteligencia, y salud. Una serie de experimentos y mediciones llevadas a cabo entre alumnos y alumnas de la *Accademia*, de hecho, nos permiten apreciar la manera en que los redactores y autores en torno a la *Rivista* y la *Accademia* usaron los conceptos del constitucionalismo para confirmar la existencia de rasgos psicofísicos comunes a toda la nación; medir y especular sobre los biotipos más adecuados para distintas actividades; y afirmar el parentesco entre las características del nuevo hombre (y mujer) del fascismo y los modelos de la antigüedad clásica.

El autor más empeñado en este esfuerzo fue Carmelo Midulla, un médico y antropólogo que era también el redactor jefe de la *Rivista*, lo cual nos sugiere que sus

investigaciones son representativas de los intereses editoriales de la misma.³⁶ Ya desde los comienzos de la *Rivista*, Midulla mostró su interés por generar mediciones antropométricas entre los alumnos de la *Accademia* para así clasificarlos dentro de distintas categorías biotipológicas. En uno de sus primeros trabajos, por ejemplo, tomó cien estudiantes recién ingresantes, midiendo exhaustivamente sus miembros superiores e inferiores por un lado, y su tronco por el otro.³⁷ Esto le permitió elaborar un principio de clasificación tomando como eje la relación entre miembros y el tórax (método que ya había sido practicado por los padres fundadores del constitucionalismo incluso antes del fascismo). Aquellos que tuvieran menor desarrollo de sus miembros que del tórax eran considerados “longitipos,” mientras que en el caso contrario se trataba de “branchitipos.” En caso de valores iguales, correspondía la categoría de “normotipos.” El principio de clasificación, a su vez, se complicaba de acuerdo a si estos valores se ubicaban por sobre o por debajo de los promedios considerados normales. De esta manera, un longitipo o un branchitipo podía ser excedente o deficiente de acuerdo a si sus miembros y tórax resultaban ser más grandes o pequeños que la media. A su vez, esto se complicaba más en caso de “antagonismos,” es decir, cuando alguien tenía miembros por debajo del promedio y tórax por encima, o viceversa. Tomando estas consideraciones, Midulla construyó un total de doce categorías desde las cuales agrupó, clasificó, y retrató a distintas cohortes de estudiantes de las academias fascistas [Figs. 6-7].

Más allá de las manías por las clasificaciones y las tipologías, los trabajos de Midulla y otros similares tenían una serie de líneas directrices claras. En primer lugar, los trabajos estudiaban la correspondencia entre ocupaciones y biotipos, así como los efectos de la actividad física sobre la constitución física.³⁸ Por ejemplo, Midulla constataba que entre los estudiantes de educación física predominaban los longitipos, lo cual según él confirmaba que este biotipo era más adecuados para la vida práctica y

³⁶ Lejos de ser iniciativas individuales o aisladas, los trabajos de Midulla requerían un vasto cuerpo de asistentes, la colaboración de estudiantes e instructores de la *Accademia*, y eran inspiradores de investigaciones similares por parte de otros contribuyentes. El cuerpo bibliográfico de los artículos publicados en la *Rivista* nos revela también que estas investigaciones discutían con un conjunto de otras revistas y autores embarcados en investigaciones similares.

³⁷ Carmelo Midulla, “Sul valore di una nuova classificazione dei tipi umani quale fondamento della biotipologia,” A 1, n 2 (Marzo-Abril, 1930), pp. 12-29.

³⁸ Ver por ejemplo Midulla, “Sul valore,” pp. 14, 18-22; Midulla, “Euritmia artistica e normalità umana: Alcune considerazione sull'uomo medio regional e determinazione di un tipo medio mediterraneo italiano,” *Rivista*, A 4, n 1 (Enero-Febrero, 1933), pp. 5-6; Maria Cori, “La moderna classificazione dei tipi umani. Ricerche antropometriche su una centuria di giovane donne,” *Rivista*, A 4, n2 (Marzo-Abril, 1933), pp. 134-143; Midulla, “Influenza della età, regione e professione sull'abito costituzionale e deteminazione del tipo medio sportivo,” A 6, n 4 (Julio-Agosto 1935), pp. 260-300; Dino Vampa, “Caratteri morfologici e caratteri attitudinali” A 7, n1 (Enero-Febrero, 1936).

relacional.³⁹ Otros trabajos se ocuparon de cruzar los biotipos con las calificaciones obtenidas en la *Accademia*, para así establecer relaciones entre rasgos anatómicos y resultados en materias físicas y en científicas o teóricas.⁴⁰ Finalmente, otros trabajos buscaban medir la manera en que la actividad física afectaba la estructura constitucional. Tomando un grupo de 800 estudiantes de la *Accademia*, un estudio de la *Rivista* constató que entre los alumnos de primer año predominaban los longitipos, mientras que en los del último año había mayor paridad. La conclusión, obviamente, no se hizo esperar: la actividad física desarrolla el tórax y sirve entonces para modelar los biotipos en esa dirección.⁴¹

En segundo lugar, Midulla no ocultaba su obsesión por demostrar la unidad racial de los italianos por sobre sus diferencias regionales. Sus estudios discutían con otros constitucionalistas que, basándose en mediciones antropométricas regionales, habían llegado a concluir que existían en la península itálica diversos biotipos tales como el siciliano, el véneto, el cagliaritano, etc, los cuales exhibían rasgos bio-psíquicos distintivos. Esta consideración era inaceptable para el nacionalismo de gente como Midulla, ya que exacerbaba las especificidades locales y el regionalismo. Más aún, llegado a este punto la noción de biotipo se superponía con la de raza, puesto que suponía rasgos psico-físicos constantes y distintivos de las distintas poblaciones. Tal cual afirmaba Midulla claramente, “nos repugna pensar que se pueda hablar de una raza siciliana, una véneta, una cagliaritana, y una emiliana en una península étnicamente unitaria en la lengua, en las costumbres, en la raza, como la italiana.”⁴² Su posición por lo tanto era que existía una “raza mediterránea” correspondiente a los habitantes de la península itálica, y que debía ser tenida en cuenta como tal, al igual que la “raza eslava, la raza anglosajona, o la raza mongola.”⁴³ Los biotipos de Midulla, de esta forma, agrupaban a individuos según criterios de edad, clase social, sexo, u ocupación, pero provenientes de diversas regiones de la península. Al proceder de esta manera, Midulla se preocupaba por destacar que sus mediciones mostraban que individuos provenientes de distintas zonas presentaban rasgos similares, lo cual, para su beneplácito, confirmaba que la unidad racial de la península predominaba por sobre los localismos.

Finalmente, la obsesión por confirmar la unidad racial de los italianos se conjugaba con el interés por comparar los modelos corporales medidos con figuras de la antigüedad clásica. Tal cual vimos anteriormente, de acuerdo a Mosse esta actitud era

³⁹ Midulla, “Sul valore,” pp. 18-22.

⁴⁰ Vampa, “Caratteri,”

⁴¹ Midulla, “Influenza dell’età,”

⁴² Midulla, “Euritmia,” p. 13; y también “Influenza,” p. 297

⁴³ Midulla, “Euritmia,” pp. 13-14.

un rasgo común en los criterios estéticos de las clases medias europeas al menos desde el siglo XVIII, mientras que Malvano analizó el rol que la figura del efebo jugaba en la cultura visual del fascismo.⁴⁴ La escuela constitucionalista parece haberse tomado este principio muy en serio. Según Midulla, fue uno de los padres del constitucionalismo, Giacinto Viola, quien a principios del siglo XX tomó las medidas de las estatuas griegas del Apolo del Belvedere y del Antinoo, que se encontraban en el Museo Vaticano de Roma, para contrastarlas con los datos antropométricos de un conjunto de 300 hombres de la región del Véneto. El razonamiento detrás de este acto era que si aquellas esculturas habían sido consideradas bellas durante tantos siglos, esto se debía a que representaban un “tipo medio humano,” es decir, un promedio perfecto en el que confluían todos los individuos si fuera posible realizar tal medición. Tales figuras funcionaban de esa manera como “arquetipos” puesto que representaban el ideal de perfección antropológica, el “hombre medio,” que según Midulla, “deberá ser el tipo del perfecto equilibrio físico, estéticamente bello, dotado de la mayor vitalidad y de la máxima resistencia a los factores nocivos del ambiente.”⁴⁵ Tal modelo de perfección representaba entonces un marco normativo. Por un lado constituía un ideal a alcanzar. Por el otro, se trataba de una realidad que, si bien abstracta, podía ser deducida mediante estadísticas y promedios. De esta forma se podía obtener un modelo con el cual comparar los distintos tipos medios de distintas clases sociales, profesiones, e incluso “con los tipos medios extraídos de grupos medios no nacionales y de grupos de otras razas.”⁴⁶

La idea de que la belleza (en su concepción clásica) y la salud iban de la mano era un principio fuertemente arraigado entre los constitucionalistas y los redactores de la *Accademia*. Pende, por ejemplo, invocaba también las esculturas antiguas para confirmar que “cuando todas las medidas del cuerpo están en las debidas proporciones matemáticas entre ellas (...) entonces se tiene la belleza ideal.”⁴⁷ Tal armonía, según él, solo se alcanzaba luego de la pubertad, con la madurez anatómica y sobre todo sexual, cuando el cuerpo ya estaba listo para la reproducción.⁴⁸ Ideas parecidas se evidenciaban también entre algunos propagandistas de las políticas de medicina preventiva y ortogénesis del fascismo, quienes celebraban que su objetivo era “hacer cada individuo siempre más bello, más sano, más bueno, más sabio.”⁴⁹ La idea de que el

⁴⁴ Mosse, *The Image of Man*, 3-16; Malvano, “Il mito della giovinezza,” 314-327.

⁴⁵ Midulla, “Euritmia,” p. 11.

⁴⁶ Idem, 15.

⁴⁷ Pende, “Le quattro armonie,” p. 4.

⁴⁸ Idem, p. 5.

⁴⁹ Venerando Correnti, “L’organizzazione medico sportiva in regime fascista,” *Rivista*, A 6, n 3 (Mayo-Junio, 1935) p. 195.

cuerpo era un todo armónicamente integrado solía ser tomada también de discursos de Mussolini, quien alguna vez habría dicho que el cuerpo humano, “es unitario y totalitario como el régimen fascista.”⁵⁰ La analogía entre cuerpo y nación era omnipresente en la prosa de Pende, quien no perdía ocasión para comparar al cuerpo sano con una nación armónicamente ordenada.

El demostrar que belleza y salud (y por extensión moralidad) iban de la mano era también una tarea extensible a las mujeres. En una serie de investigaciones sobre cien estudiantes de educación física de veinte años de edad, Midulla concluyó que sus valores debían ser considerados como los estándares nacionales para el tipo medio nacional femenino. Parte de su demostración consistía en que tales ejemplares habían sido rigurosamente seleccionados entre jóvenes sanas, solteras, robustas y deportivas, provenientes de distintas regiones. Sin embargo, lo que terminaba de confirmar el carácter modélico de estas jóvenes era el parecido entre las medidas de las reclutas y las estatuas de Venus antiguas. Era esto último, de hecho, lo que convertía a las estudiantes de educación física del fascismo en una élite o, como concluía orgullosamente Midulla, “en el exponente más perfecto de la normalidad humana tal como es representado en las estatuas clásicas de la antigüedad.”⁵¹ La gráfica de su artículo intercalaba fotos de Venus conservadas en el Museo Vaticano con imágenes de las estudiantes de educación física en formación y retratadas desde diversos ángulos [Ver FIGS 8-13]. De esta forma se lograba producir el efecto visual más contundente mediante el cual las instituciones fascistas se adjudicaban el cuidado y la tutela del cuerpo juvenil, el legado antiguo, y la salud y la belleza de la sociedad italiana. De la misma manera, se fusionaban dentro del marco del discurso cientifizante, algunas de las principales estrategias visuales del fascismo: la invocación a la belleza clásica, el despliegue deportivo, y la imagen de la juventud encuadrada, organizada, y uniformizada.

Conclusiones

Tanto es su etapa de movimiento político, como en los años del régimen, el fascismo italiano desplegó una doble e intensa relación con la juventud. Por un lado la convocó, la movilizó y la encuadró dentro de estructuras institucionales masivas. Por otro lado, desplegó una retórica y una cultura visual mediante la cual el fascismo se identificó y se representó a sí mismo a través de la juventud. La juventud espectacularizada a través de actos, demostraciones y desfiles cumplía así el efecto de confirmar la vitalidad, continuidad y robustez del régimen. Semejante relación entre fascismo y juventud tuvo

⁵⁰ Citado en idem, p. 194.

⁵¹ Midulla, “Il tipo medio,” p. 329,

efectos claros en la manera en que el régimen se vinculó con el mundo médico y, más precisamente, con determinadas corrientes y prácticas vinculadas a la medicina social y preventiva y la eugenesia. Instituciones como la ONB o la *Accademia* facilitaron el encuentro entre profesionales de la salud y el régimen. A través de ella, el fascismo convocaba a expertos en niñez, adolescencia y educación física para administrar mejor el capital humano bajo su tutela y asistir en la obra de forjar un italiano nuevo. Sin embargo, tal vinculación estuvo determinada por los estereotipos en torno a la juventud caros al fascismo. En esta ponencia se ha sugerido que las tendencias a la patologización de la juventud intrínsecas al constitucionalismo, si bien presentes, tuvieron que modelarse y re-encuadrarse. Las razones no son difíciles de entender: ¿hasta qué punto un régimen que ha hecho una apuesta ideológica tan fuerte por las nuevas generaciones puede permitirse el propagar un discurso alarmista o problematizante de la juventud y la adolescencia? Tal cual se ha propuesto en este trabajo, el esfuerzo mayor de los profesionales en torno a la ONB fue entonces concentrarse en los modelos positivos. Fue a ellos que se recurrió para, una vez más, producir imágenes que confirmaran el renacer físico y moral de los jóvenes bajo el fascismo.

Imágenes

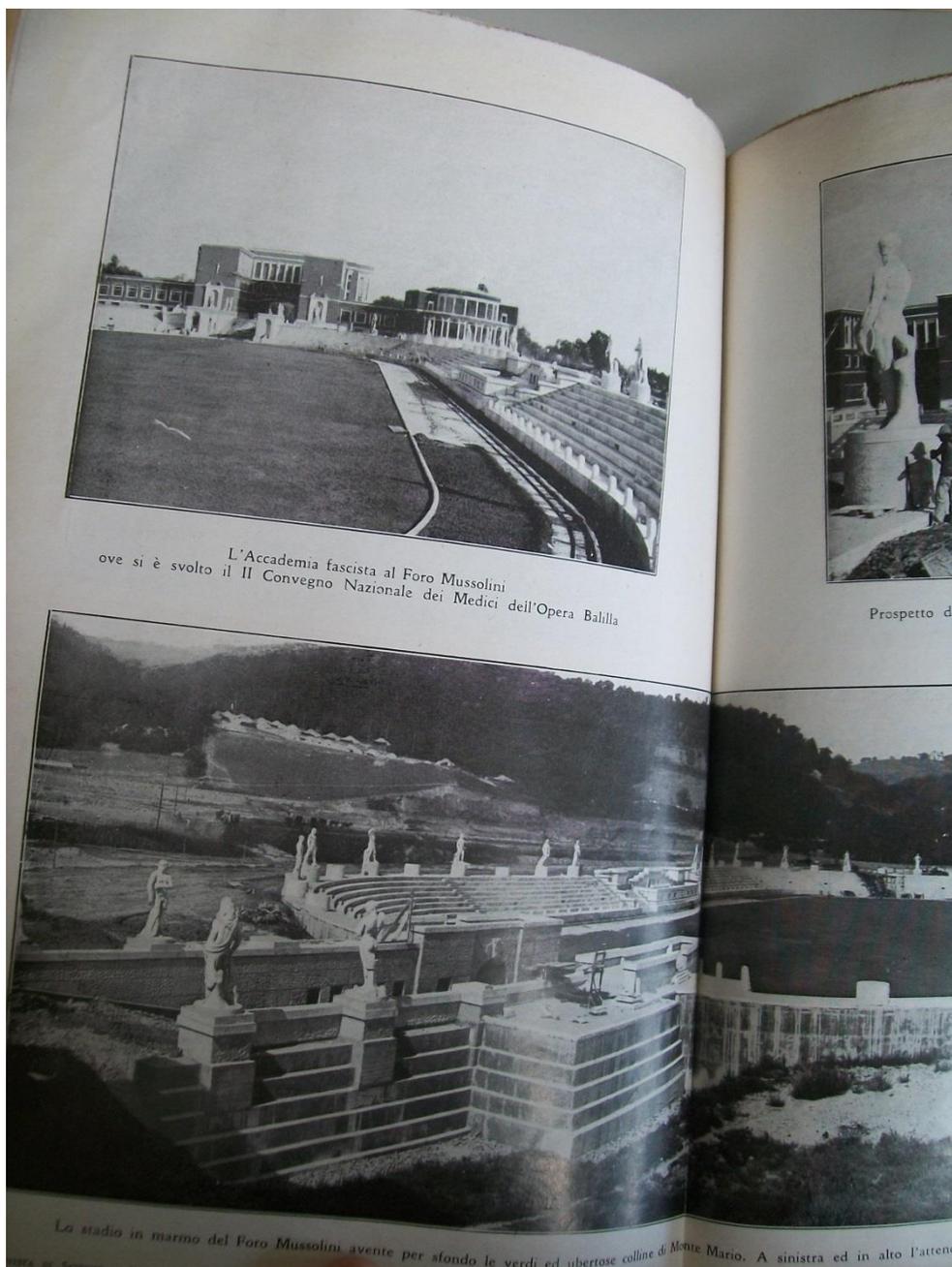


FIGURA 1: Foto del edificio de la *Accademia* (arriba) y detalle del “estadio de los mármoles,” ambos pertenecientes al Foro Mussolini. [Ref: *Rivista*, Año III, n 4 (Julio-Agosto, 1932)]



FIGURA 2: Otro ángulo de la *Accademia*, y resto del “estadio de los mármoles.” [Ref: ídem]

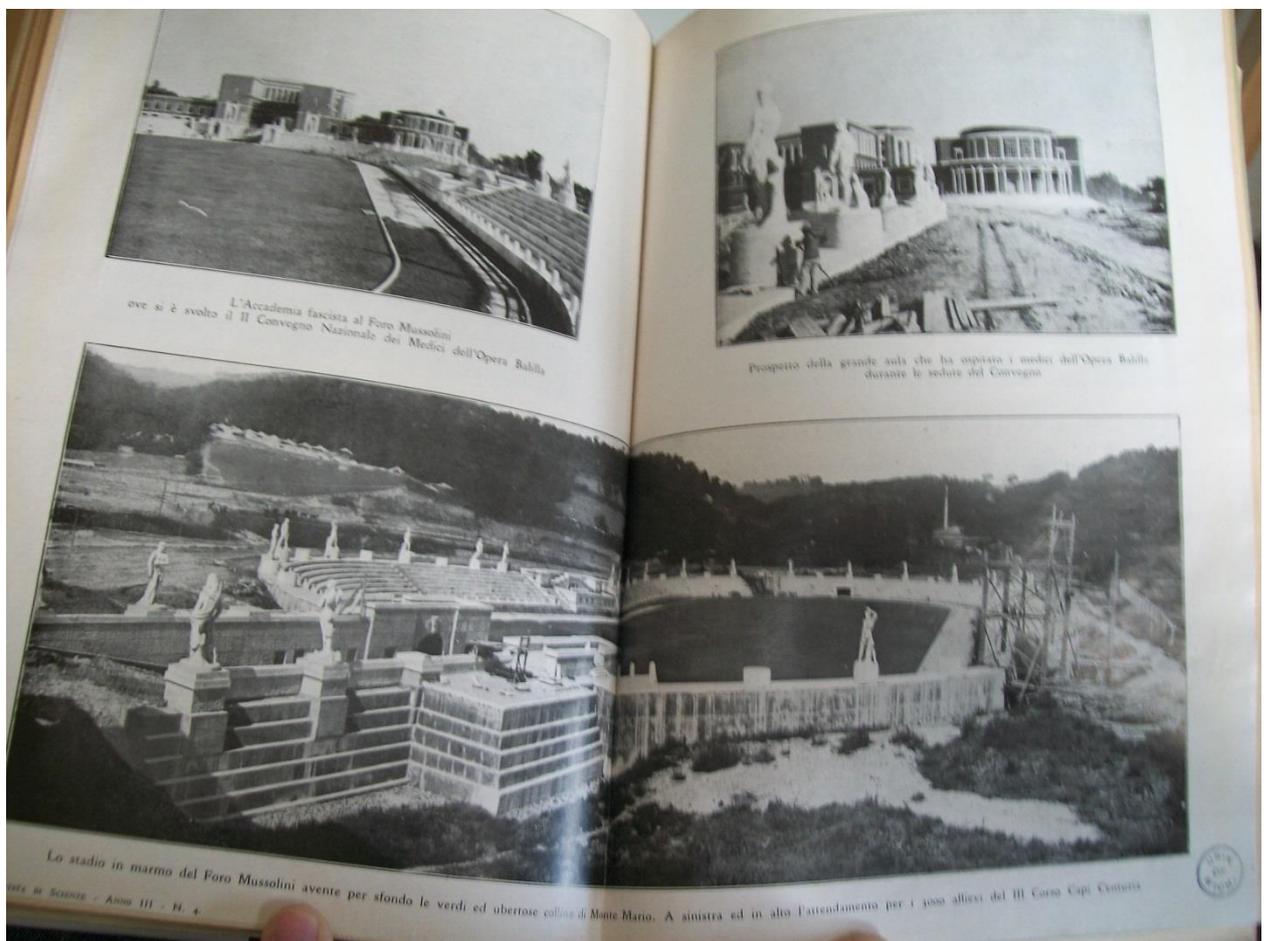


FIGURA 3: Distintas tomas del edificio de la Accademia (arriba), y una panorámica del “estadio de los mármoles,” probablemente tomada desde una de las aulas de la Accademia. [Ref: ídem]

Figura 4 (abajo): Copia de la “Cartilla Biotipológica” aplicada en 1934 en la ONB [REF: Rivista, A V, n 4-5 (Julio-Octubre, 1934), p. 247.

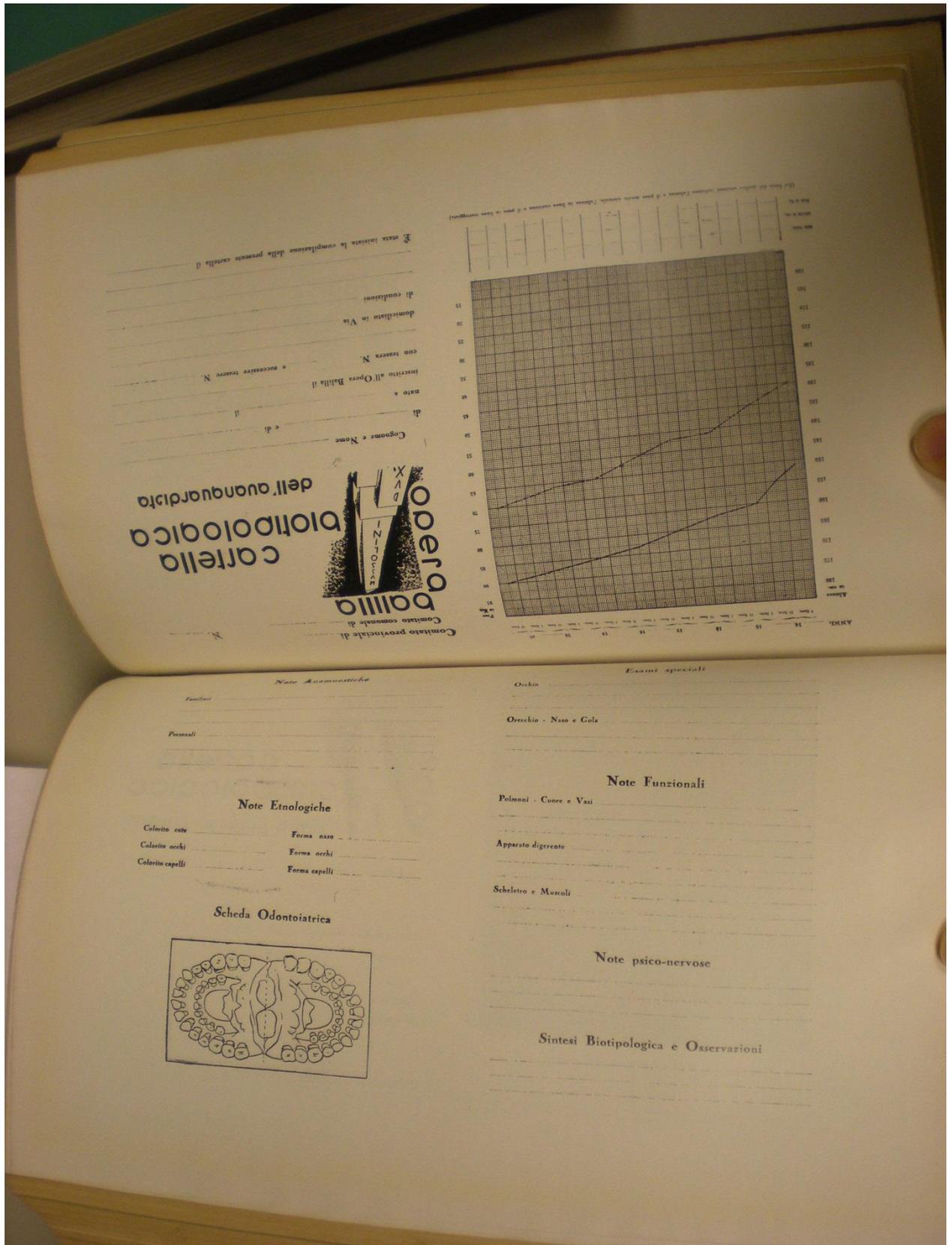


FIG 5: Proyecto de Cartilla Biotipológica para ser aplicada a los adolescentes problemáticos [Ref: Rivista, A 3, n 4 (Julio-Agosto, 1932), p. 252.

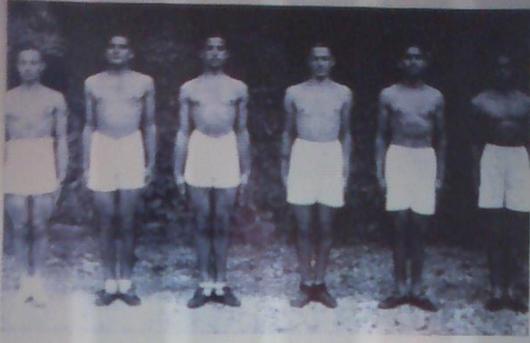


Fig. 1. - Longitipi con antagonismo visti di fronte (1ª combinazione).

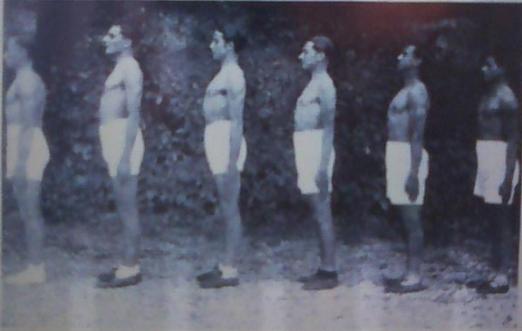


Fig. 2. - Gli stessi della fig. 1 visti di profilo.

Spiegazione delle figure. — Soggetti della prima combinazione il cui grado di errore oscilla da 6 a 22 e fra cui il 4° da sinistra a destra corrisponde al n. 22 della tabella con torace debole e con grado di errore uguale a 10.

Spina, 12. 1920. — An. 1. 1920. — A. 3.



FIGS 8-13 Estudiantes de la Accademia de Educación Física de Orvieto contrastadas con Venus antiguas. Ref: Rivista, A 5, n 6 (Nov-Dic, 1934)

donna. Int. ed. scott. Milano.
 cont. fasc. V. vol. VIII. 1892.
 di scienze antropologiche.
 donna nuda veneta. Lavori
 1890.
 del Lazio. Atti Società bo-
 secondo il sesso e secondo
 antropologia de Paris. I. II
 nella donna. Ent. e pat.
 echieta. Atti Soc. Bonn
 popolare dell'Udine. La
 dioglia, vol. VIII, fasc.
 antropologia e l'etno-
 data in rapporto al
 1876.
 V. n. I. pag. 34.



FIG. 1. — La statua classica di Venere
 Anadiomene del Museo Vaticano di Roma.



FIG. 2. — La statua classica di Venere
 Callipyge del Museo Vaticano di Roma.



Fig. 3. — Le belle proporzioni corporee della statua di Venere di Capito del Museo Nazionale Romano in Roma.



Fig. 4. — Le belle proporzioni corporee della Venere esistente al Museo mediceo-Lorenziano in Roma. (Statua antica trovata in Italia)



Fig. 5. — 1



Fig. 3. — Le belle proporzioni corporee della statua di Venere di Cirene del Museo Nazionale Romano in Roma.

Fig. 4. — Le belle proporzioni corporee della Venere esistente al Museo profano Lateranense in Roma. (cristallo antico trovato ad Ostia)



Fig. 5. — La centuria di giovani donne dalla quale è stato determinato il tipo medio.



Fig. 6. La stessa della fig. precedente vista lateralmente



FIG. 7. — La centuria di giovani donne vista dorsalmente.

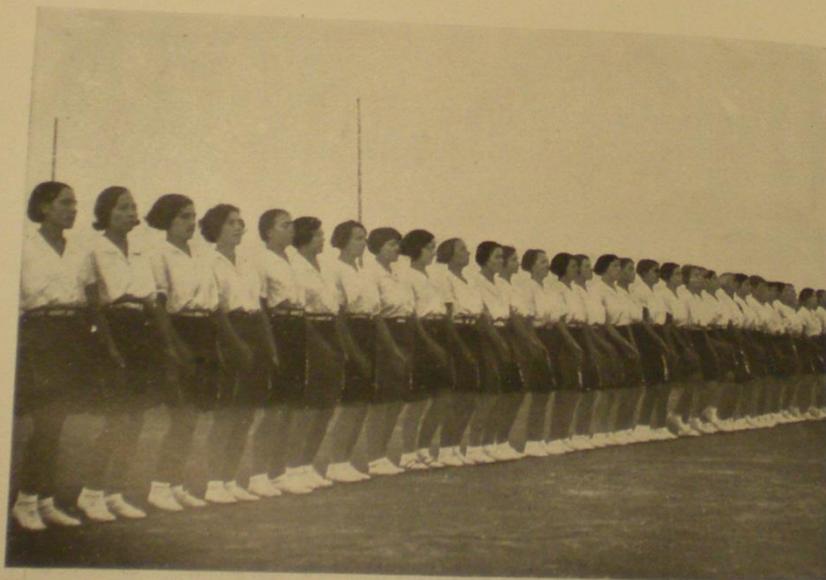


FIG. 8. — La stessa della fig. precedente vista di fronte.



FIG. 9. — Alcune varietà di normotipi.



FIG. 10. — Alcuni ectipi estremi.



FIG. 11. — La centuria di giovani donne nel complesso.



FIG. 12. — Dettaglio della precedente figura.

IA VI

	+ 3	+ 4	+
	26.44	27.22	2
	135.13	136.47	13
6.	7.58	7.76	
9.	18.91	19.46	2
2.	6.11	6.29	
7.	12.80	13.17	1
2.			
4.			
	14.91	15.05	1
10.	26.60	26.86	2
16.	19.02	19.21	1
13.			
8.	13.56	13.69	
18.	25.13	25.38	
13.	17.98	18.15	
18.			
2.	23.18	23.41	
2.	30.73	31.03	
4.			
5.	55.63	56.18	
	79.50	80.23	
17.			
	51.69	52.23	
	36.76	37.13	
	163.91	166.54	